

**Ricardo Erecto**

# **CONOCÍ A MI AMIGA JULIETA**

**Buenos Aires, Julio de 2014**

## PRÓLOGO

La historia que sigue me fue contada con bastante detalle por un desconocido que encontré accidentalmente en un crucero realizado por el Caribe.

Estábamos ambos disfrutando de una copa luego de una cena cuando luego de dirigirme a la camarera en español, el desconocido se me acercó, diciéndome que por el acento seguro que era argentino. Le respondí afirmativamente y a partir de ese momento no paró de hablar, contando cosas de sus viajes y de los lugares visitados.

Cuando nos despedimos, y sabiendo que me gustaba escribir relatos aun sin ser un profesional del tema, me dijo que al día siguiente me contaría una historia que me iba a sorprender.

Efectivamente así lo hizo el día siguiente y otros sucesivos.

El relato que a continuación presento, tiene una parte basada en los hechos supuestamente reales y con algunos agregados de mi parte para que la historia cerrara.

Debo advertir que se trata de un relato erótico, con un lenguaje un tanto procaz por momentos, que puede herir la sensibilidad de algunos lectores. Hechas estas aclaraciones los invito a compartir "Conocí a mi amiga Julieta"

## CONOCÍ A MI AMIGA JULIETA

Mi amiga Julieta Silvia Marconi (Juli para los amigos) con frecuencia se tomaba una semana de descanso en la ciudad de Córdoba (Argentina) En una de esas escapadas viajó en el avión, que quiso el destino, que se sentara al lado de Rogelio, un primo mío, con el cual nos vemos con frecuencia. Según me dijo, surgió la relación de amistad de Juli conmigo.

Dado que ambos querían tomarse un descanso quedaron en encontrarse esa misma noche en una conocida disco de la ciudad. Mi primo, siempre dispuesto a echarse un buen polvo, vio la oportunidad de cogerse a Juli.

Como había hecho en otras oportunidades en que suponía terminaría en la cama con algún circunstancial compañero de juerga, había tenido la precaución de iniciar, previo al viaje, el tratamiento anticonceptivo. Nunca le había gustado coger con preservativo u otro adminículo similar. Con frecuencia decía, "Me gusta coger a pija y concha limpia, sin intermediarios"

Efectivamente se encontraron en el lugar, bailaron y Rogelio comenzó a apretar cada vez más a Juli y a bajar su mano hasta apoyarla directamente en su culo. Parece que no le desagradó en absoluto esto ya que lo premió con un profundo beso en el cual sus lenguas se encontraron. Luego se sentaron en un rincón, momento que aprovechó mi primo para magrearle las tetas y pasar su mano debajo de la falda de la muchacha hasta alcanzar el tanga.

Dado lo discreto del lugar en que se encontraban, se animó a más y pasando su mano debajo del corpiño comenzó a acariciarle los pezones que se pusieron más duros. Por su parte Juli apoyó su mano en el pantalón de Rogelio, notando la dureza de la pija y se animó a bajarle el cierre y acariciarla sobre el calzoncillo. La otra mano de Rogelio ya estaba debajo del tanga alcanzando los labios vaginales.

Ambos comenzaron a calentarse más y más. Nuevamente estuvieron besándose durante largo rato en una larga "pelea de lenguas". Visto el rápido avance, mi primo no demoró en proponerle que fueran su departamento que había alquilado por unos días. Juli aceptó de inmediato y se dirigieron a la ocasional residencia de Rogelio.

Si bien yo intuía que a Juli no era muy difícil llevarla a la cama (lamento no haber podido hacerlo yo mismo) me sorprendió lo rápido que se encaminó a la casa de su ocasional amigo. Una vez allí y dado que no había nadie en la casa en ese momento, Rogelio comenzó a acariciar distintas partes del cuerpo de la muchacha mientras delicadamente le quitaba algunas prendas.

No he visto nunca a Juli desnuda, ni siquiera en traje de baño, pero se pueden adivinar unas tetas firmes y turgentes, con dos pezones como "botones de timbre" como ella acostumbra a decir. Según me contó mi primo, poco después le desprendió el sostén y entonces sí pudo apreciar sus senos en todo su esplendor.

Sin perder tiempo y mientras metía su mano debajo del tanga para acariciar su culo, comenzó a succionar los pezones que de inmediato se endurecieron más. Por su parte Juli ya le había quitado el pantalón tenía su mano debajo del calzoncillo de Rogelio y acariciaba tanto la pija como las bolas. Poco después y sin demorar más, luego de sacarle todas las prendas y quitarse las bragas, se introdujo la pija en la boca. Experta en las mamadas comenzó a pasar su lengua por la punta mientras succionaba con avidez. Algunas gotas de semen cubrieron su lengua.

Rogelio acariciaba el clítoris e introducía apenas un dedo en la vagina. La encontró húmeda, con una cantidad de flujo importante. Su pija se puso muy dura gracias a la lengua y los labios de mi amiga.

Entonces Juli se sentó a horcajadas de las piernas de Rogelio y comenzó a introducirse el duro miembro en la vagina y comenzó el movimiento de mete y saca mientras se besaban Poco después ambos se corrían. Quedaron abrazados un momento. Ambos sentían el latir del corazón del otro y apretaban sus cuerpos como si quisieran fundirse en uno solo, hasta que Juli se separó del cuerpo de Rogelio.

Tomaron un pequeño descanso en el cual se acariciaron y fue la misma Juli que invitó a Rogelio a que se la metiera por el culo. Éste quedó algo sorprendido. Si bien había intentado sodomizar a algunas de las mujeres con las cuales había tenido relaciones, siempre había recibido un rotundo NO. Ahora esta casi desconocida muchacha le sugería que la penetrara por el ano. Dado que la pija todavía no estaba en condiciones de abrirse paso en tan estrecho agujero Juli propuso buscar algún lubricante, con el que untó la entrada. Luego repitió la mamada a fin de lograr una buena erección. Cuando estaba dura, se puso en cuatro separando con sus manos los cachetes ofreciendo su culo a su circunstancial compañero. -¡Qué hermoso culo!- pensó Rogelio mientras continuaba lubricando la entrada e introducía un dedo para mejor dilatarlo.

Ver a la muchacha ofreciendo su cuerpo de la manera en que lo hacía excitó aun más a mi primo. Se ubicó detrás de ella y comenzó a empujar. La penetración no fue dificultosa ya que Juli había sido sodomizada en reiteradas oportunidades y el elástico esfínter estaba acostumbrado a las penetraciones. Mientras hacía el movimiento de vaivén, una de las manos de Rogelio se dedicó a masajear el clítoris mientras que con la otra acariciaba los pezones.

Los movimientos de Juli eran propios de un felino. Se movía con suavidad pero empujaba de manera que la pija penetrara profundamente en el recto y los huevos golpearan contra sus cachetes.

La excitación de ambos crecía sin cesar y poco después la leche inundaba las tripas de la muchacha que respiraba agitada producto de su propia corrida. Esta primera vez de sexo anal de Rogelio había sido satisfactoria quizás más por la novedad que por otro motivo. Miró el ano de Juli. ¡Qué dilatado estaba! Nunca hubiera imaginado que quedara semejante agujero luego de la entrada de la pija.

Quedaron abrazados sobre el sillón. Juli estaba sobre Rogelio quedando su culo expuesto mientras se acariciaban y besaban nuevamente. Se sentía feliz. Otros jóvenes la habían cogido por el culo pero nunca fue un polvo como éste. Estuvieron así larga rato hasta que finalmente Juli pidió un taxi para regresar a su propio departamento. Quedaron en verse al día siguiente.

Mi primo estaba exultante. Había pensado pasar unos días en Córdoba leyendo algunos libros que hacía mucho estaban en el estante de su dormitorio, pero el giro que habían tomado las cosas, no era para usar tiempo en lectura.

Gozar de la compañía de Juli era algo que no podía desperdiciar. Los dos siguientes días se encontraron en la misma disco y terminaron la noche durmiendo juntos. Juli se iba de la casa de Rogelio luego de desayunar, que lo hacía vistiendo solamente un diminuto tanga y una bata transparente que dejaba apreciar sus tetas en todo su esplendor. Sus firmes tetas se movían al compás de sus pasos. Mi primo no sabía si estaba despierto o todavía soñaba.

Inesperadamente Juli debió regresar a Buenos Aires, antes de lo previsto y quedaron el verse por la tarde antes de partir al aeropuerto. El ritual fue casi el mismo: Caricias, besos magreo, mamadas y un par de polvos. Ya se despedían y como recuerdo, Rogelio le propuso sacarle algunas fotos. Ella aceptó y se desnudó completamente. Demostró ser una buena modelo adoptando diferentes poses y ocultando sus partes íntimas con gracia y elegancia en algunas de las fotos, mientras que en otras, con picardía, trataba de ocultar su concha depilada o cubría los pezones.

Rogelio permaneció en Córdoba dos días más. A su regreso me llamó para contarme las inolvidables vacaciones con mi amiga Julieta y me relató lo sucedido, aunque evitó dar demasiados detalles, de los cuales me enteré más tarde, Si bien creía conocer medianamente a Julieta, debo admitir que esta faceta me resultó sorprendente. De todas maneras le sugerí a Rogelio que evitara comentar con otras personas lo sucedido para respetar la intimidad de mi amiga.

Quiso la casualidad que me encontrara con Juli accidentalmente unos días más tarde en una oficina pública. Al finalizar nuestros respectivos trámites, la invité con un café. No mencioné lo que sabía de su viaje a Córdoba pero fue ella que me comentó el encuentro casual con Rogelio, diciéndome lo bien que la había pasado con él.

-Ha sido muy amable. Se comportó como un verdadero caballero, como barón y como varón...-

Con medias palabras e insinuaciones me dio a entender que habían pasado algunos momentos muy a gusto. ¡Algo más que algunos momentos muy a gusto según mis referencias! Por supuesto no dije nada de lo que sabía y simplemente le comenté que me alegraba que hubiera disfrutado de esos días de "descanso".

Siempre me había sorprendido la frescura de voz, la vivacidad de su hablar, pero ahora se agregaba ese desenfado con el que me preguntó por qué no le había presentado a mi primo antes. –Como te dije, la pasamos muy bien, muy correcto en todo y te diré más, es mucho más agradable que tú.-

-¡Caramba, no te privas en ofenderme!-

-Y te diré más. Es mucho más atrevido que tú y eso me gusta.-

Nada podía responder. Una cosa era cierta. Mi primo se la había cogido hasta cansarse mientras que yo no lo había hecho ni una vez

Cuando nos despedimos me dijo: -Pídele a tu primo que te muestre las fotos que tomó allá. Supongo que te van a gustar. Hay unos hermosos "paisajes" de Córdoba.- mientras me guiñaba un ojo.

Imaginé que eran unos hermosos "paisajes" no tanto de Córdoba como de su muy bien formado cuerpo, incluso mostrando sus partes más íntimas. Llamé de inmediato a Rogelio para que me enviara por mail esas fotos. Yo también quería deleitarme, aunque fuese de manera virtual, del hermoso cuerpo desnudo de Julieta.

Fue un verdadero placer conocer algunos detalles más de su cuerpo. Luego de recibir las diecinueve fotos que me envió mi primo, en todas las poses imaginables, me confirmaron mis sospechas de encontrarme con una hermosa mujer. Sus piernas largas y muy bien formadas terminaban en un culito pulposo sin ser gordo, pero firme y redondo. Sus caderas, bastante estrechas, marcaban muy bien la forma de su cuerpo.

Unas tetas bien firmes, paraditas, que podía mostrarse aun sin corpiño, hacía que su metro setenta y cinco luciera como una verdadera musa. Esos ojos pícaros, enormes de color pardo, una boca sensual, una hermosa cabellera castaño claro y unos carnosos labios vaginales depilados y suaves completaban un cuerpo casi perfecto. ¡Que afortunado había sido mi primo! Debo reconocer que sentí un poco de envidia. ¡Debía conformarme solo con las fotos de mi amiga Julieta!

Quizás podría invitarla un fin de semana en un cómodo hotel de las afueras de Buenos Aires para yo también poder apreciar en vivo las virtudes y habilidades de mi amiga y que me considerara a mí también un poco atrevido.

A Julieta la había conocido cinco años atrás, cuando ella tenía 24 y yo 26, en una reunión de egresados del colegio secundario. Si bien la conocía de la época de estudiante, yo estaba en dos cursos más adelante que ella. Por alguna razón nos pasamos toda la noche conversando y bailando y a partir de allí nos veíamos ocasionalmente. Lejos estaba en aquel momento de tener fotos de Juli desnuda en mi computadora.

Teníamos varios amigos en común y no quería que por avanzar demasiado, perdiera ese grupo que veía con alguna frecuencia. Era el dilema, proponerle acostarme con ella o no. "Ser o no ser (atrevido), esa era la cuestión". Cogerla comenzó a ser mi obsesión...

Luego de dar varias vueltas a la idea de gozar del cuerpo de Juli, la llamé por teléfono para invitarla a pasar un fin de semana (el siguiente viernes era feriado y sería uno un poco más largo) en un conocido hotel de las afueras de Buenos Aires. Luego de hablar de vaguedades le pregunté:

-Juli, quería invitarte para el próximo fin de semana para que vayamos al hotel de Pilar. No lo conozco pero me han dicho que tiene muy buenas instalaciones.-

-¿Qué pase contigo el fin de semana?-

-Eso pensaba. No sé si tienes algún plan.-

-Mira, iré dependiendo cómo piensas portarte, bien o mal.-

-¿Qué es portarse mal?-

-Que quieras pasarte el día jugando golf. Ese hotel me ha dicho que tiene una muy buena cancha y no quiero aburrirme viéndote cómo golpeas la pelotita.

-No era precisamente esa mi idea. Más bien estar en la habitación contigo.-

-¡Mariano! ¡Por fin has roto el hielo! Por lo que me dices quieres encamarte conmigo y dale duro a la cogida.

-Quería ser un poco más delicado y no plantearte de cogerte sin parar, pero sí, esa es mi intención. Te imaginas que es un poco difícil decírselo así a una mujer. Me enteré de algunos detalles de tus aventuras con mi primo

-Entonces acepto. ¿Cuál es tu plan?

-El jueves luego del trabajo, paso por tu casa.

-De acuerdo, te espero el jueves a las 7 y nos vamos a Pilar.

Debo reconocer que quedé sorprendido. Desde aquella fiesta de ex alumnos no me animé siquiera a insinuarle acostarme con ella. Sin demasiados prolegómenos aceptó de inmediato. Durante el resto de la semana estuve como un adolescente esperando su primera cita.

El jueves a las 7 en punto estaba en la casa de Julieta. Ya estaba preparada y bajamos al auto y partimos.

Me llamó la atención la falta que llevaba. Siempre la había visto o con pantalones muy ajustados, destacando el culo o con faldas cortas, veinte centímetros o más por encima de las rodillas, pero nunca con una falda suelta que le llegaba a los tobillos. La camisa era poco transparente pero podía adivinarse que tenía un sostén que dejaba media teta a la vista.

Durante el viaje conversamos de mil cosas pero sin hacer la menor referencia al sexo. Llegamos al hotel, nos registramos y nos dirigimos a la habitación. Apenas se cerró la puerta nos abrazamos y comenzamos a besarnos. Deslicé mis manos por su espalda, apretándola contra mi pecho. En un momento ella llevó sus manos la parte de atrás de la cintura y tras un movimiento, la larga pollera se convirtió en una simple tela que cayó alrededor de sus pies.

Grande fue mi sorpresa cuando comprobé que debajo tenía una muy diminuta bombacha de color rojo, que apenas cubría su concha por delante y que la parte de atrás, muy delgada, se perdía en la raya del culo. Seguramente puse cara de sorpresa porque me dijo:

-Compré este tanga especialmente para ti, que supuse te iba a gustar. ¿Te parezco muy puta así?-

-Me pareces de lo más excitante. Ya me habías sorprendido con la falda que tenías puesta.

-Es muy práctica. Soltando un nudo, cae a los tobillos.

-Parece que la usas con frecuencia.

-Mariano, no soy una puta. Solo lo hago con aquellos varones que me calientan.

Continuamos abrazándonos y besándonos mientras yo le quitaba la camisa y el corpiño y ella me quitaba la ropa que tenía puesta. Poco después yo estaba en bolas y ella con la bombachita que apenas cubría su concha. No demoré en quitársela. No acostamos y luego de algunos juegos sexuales comencé a penetrarla.

No diré que tengo larga experiencia con mujeres ni mucho menos, pero la conchita de Julieta me resultó por demás acogedora. Apretadita y muy húmeda por dentro y por fuera ni un pelito que molestara. Una piel suave que era delicia pasar el glande por la parte exterior de la vulva.

Cuando la tuve toda adentro y comencé el movimiento, Julieta cruzó los brazos por mi espalda y me apretó con verdadera dulzura. Todo lo que me podía haber imaginado era poco. Continuamos los movimientos sin apuro, queríamos ambos disfrutar del momento. No era simplemente un polvo, era un polvo acompañado de cariño. Finalmente nos corrimos y quedamos abrazados un momento.

-Como inicio está muy bien. Veo que te portarás como esperaba, aunque te creía más tímido.

-Julieta, soy tímido pero tus fotos me arrancó la timidez y por eso te llamé y estamos aquí. Si no hubiese visto tus fotos, nunca me hubiera animado a llamarte.

-¿Rogelio te envió las fotos que me tomó en Córdoba?

-Sí y fue sugerencia tuya que viera los “paisajes” de Córdoba.

-Te propongo que nos duchemos y vayamos a cenar, estoy hambrienta.-

-¿Hambrienta de comida o de otra cosa?-

-Mariano, no seas así. Te hablo en serio, quiero cenar.-

-Yo prefiero el postre que nos espera. ¿Nos bañamos juntos?-

-Sí, la bañera es amplia y quiero verte desnudo y mirarte el tamaño. Me llenó bien la vagina.-

-Supongo que la tengo del tamaño normal, nada destacado. Además ahora está baja...-

Fuimos a la ducha y comenzamos a enjabonarnos uno al otro. Por supuesto me esmeré especialmente en enjabonarle las tetas y la concha. ¡Que tetas! De tamaño regular, pero firmes y con unos pezones que no pude evitar de besarlos. Ella por su parte me lavó reiteradamente la pija pasando la mano una y otra vez, consiguiendo una erección.

Nos vestimos y fuimos a cenar. Su ropa era más que sugerente. Una camisa bastante transparente que dejaba ver lo que el reducido corpiño mostraba. Un pantalón sumamente ajustado resaltaba el culo respingón. Finalizada la cena me propuso ir a la disco del hotel a bailar.

Soy bastante malo con la danza, pero si es algo lento y que pueda apretar a mi pareja, no me preocupo por mi habilidad y como suelo bajar la mano para acariciar el culo, especialmente si está algo oscuro, olvido lo que estoy bailando y disfruto del cuerpo de mi pareja.

Así bailamos cuatro o cinco temas y noté que Julieta también se había calentado, por lo que le propuse regresar a la habitación, cosa que aceptó de inmediato.

-¿Me permites ponerme el pijama o debo estar desnuda? Tengo ropa de dormir que creo que te gustará.-

-Me gustas tenerte desnuda, acariciarte toda.-

-En ese caso tú también deberás estar desnudo. Ya también quiero darme algún gusto.-

Una vez en el lecho comencé a acariciar su cuerpo, comenzando por las tetas y fui bajando las manos hasta llegar a su conchita. Me incliné sobre ella y mis labios se posaron sobre sus pezones. Estaban duros como la punta de un limón. Por su parte tomó mi pija entre sus manos y acariciaba el glande.

Continuamos un rato con el juego hasta que finalmente, en posición de misionero, comencé a penetrarla. Nuestras respiraciones se aceleraron y nos besábamos con pasión mientras comenzamos un lento movimiento.

¡Que delicia tener a Juli en la cama! Si unos meses atrás me preguntaban si eso era posible, hubiera respondido con un rotundo ¡No! Pero ahora realidad. Su cuerpo se movía cuál un felino en celo. No demoramos mucho en correrlos. Permanecí sobre ella un rato más hasta que ya flácida, la pija abandonó la vagina.

Volvimos a besarnos y cada uno a disfrutar del cuerpo del otro. Ambos nos quedamos dormidos.

La mañana siguiente, era el viernes feriado, decidimos desayunar más tarde y jugar un poco más. Le propuse que me la mamara ya que quería conocer sus habilidades al respecto.

-¿Y después que te la mamo y la pongo dura?

-Pues es mi intención conocer el agujerito chico que tienes por atrás.

-¡Sé más directo! Debes decir “Quiero metértela por el culo”.

-Me pareció de poco caballero decirlo así, pero es eso, quiero metértela por el culo.

-Acepto, pero si no llego a correrme debes prometerme que, por lo menos, me harás una buena paja.-

-En caso de urgencia, mis dedos harán el trabajo.-

Se inclinó sobre mi pija y comenzó a chuparla y pasar la lengua por el glande mientras hacía movimientos masturbatorios. ¡Por Dios! En segundos logré una fuerte erección. Comencé a introducirle un dedo en el culo para dilatarlo, ayudado por el flujo proveniente de su concha. Entró con facilidad y luego el segundo. Ya estaba en condiciones de metérsela.

Puso el culo elevada y se separó los cachetes. Efectivamente el agujero estaba algo dilatado aunque no suficiente para metérsela. Le puse un poco de vaselina y comencé la penetración. Entró sin dificultad y cuando llegué al fondo le pregunté si le había dolido.

-Para nada. Creo que ha sido una de las mejores penetraciones por atrás que he tenido.-

-No es sorpresa para ti que te rompan el culo.-

-No me rompen el culo, simplemente me la meten. Te diré que no me disgusta nada.-

Seguí con mi movimiento mientras le acariciaba insistentemente los pezones. Ella llevó una de sus manos al clítoris y comenzó a manipularlo. Me sorprendió el estremecimiento cuando se corrió cuando todavía la estaba bombeando por el culo. Finalmente yo también me corrí.

-No he tenido necesidad de hacerte una paja. Te corriste ¡y de qué forma! Todo tu cuerpo tembló y cerraste el culo, apretándome la pija. Estuvo muy bueno.-

Yo también he disfrutado la culeada. ¿Vamos a desayunar?-

-Sí, nos damos una ducha y bajamos.-

Juli se vistió de manera discreta. Unos jeans y una remera que, aunque algo entallada, no dejaba ver sus tetas, solo se podían insinuar debajo de la prenda. Mientras desayunábamos le propuse pasar un rato en la piscina.

Regresamos a la habitación y me puse el traje de baño en un minuto, mientras Juli, en el baño se demoraba. Fue entonces cuando me dijo:-ve a la piscina que enseguida te alcanzo. Necesito unos minutos más.-



La piscina había bastante gente. El agua templada invitaba a zambullirse. Estaba justamente descansando un momento, dentro del agua cuando se abre la puerta y aparece Juli.

Todas las miradas se dirigieron a ella. Vestía una minibikini que apenas cubría la concha y dejaba todo el culo a la vista. Era una de esos trajes llamado “Colaless” o “Culoexpuesto” La parte de arriba, apenas tapaban los pezones, dejando a la vista gran parte de las hermosas tetas.

Mientras caminaba por el borde la piscina, era seguida por las miradas alegre de los hombres y de envidia de las mujeres. Se acercó hasta donde estaba yo, se metió en el agua y de dos brazadas estaba a mi lado. Me abrazó y sus labios buscaron los míos en un profundo beso, mientras sus piernas abrazaban las mías.

-Juli, están todos mirando- le dije.

-Ya lo sé. Viendo la reacción de los señores quise divertirme abrazándote y besándote. ¡No imaginas cómo te estarán envidiando!-

-No es para menos. Pero creo que más que envidiarme estarán diciendo:”Qué tendrá este hijoputa para que una mina así esté con él”-

-Me gusta provocar a los mirones y envidiosos. Póneme una mano sobre las tetas o tócame por el bien culo, con descaro, así se enojan más.-

-Eres incorregible Juli.-

Estuvimos un rato dentro del agua y luego nos tendimos en unas reposeras, tomados de la mano. Ambos estábamos felices. Poco después nos levantamos para dar un paseo por los alrededores del hotel. Juli con su bikini...

Luego de algo más de una hora caminando, nos sentimos cansados. Nada mejor que volver a la habitación. Estuvimos jugando en la cama un rato hasta que finalmente nos quedamos dormidos. Al despertar era hora del almuerzo, pero ninguno de los dos queríamos una comida importante. Pedimos unos sándwiches y una botella de champagne.

Fuimos bebiendo lentamente y quizás el alcohol nos predispuso a conversar. Le pregunté cómo y cuándo había sido su primera vez. Esto fue lo que me dijo:

-Tenía dieciséis y estaba saliendo con un compañero del colegio. Un día estábamos solos en casa u comenzamos a acariciarnos y a calentarnos mutuamente. Me metió la mano debajo de la bombacha y comenzó a tocarme la concha. En un momento que bajó la prenda y luego la quitó totalmente. Yo me recosté y él acercó la pija y comenzó a penetrarme. No tenía preservativo por lo que le dije que la sacara, pero no solamente no hizo caso sino que la clavó hasta el fondo y comenzó a bombear. Yo trataba de zafarme pero estaba bien ensartada y ocurrió lo tan temido. Se corrió adentro de la vagina.-

-Te imaginas mi desesperación, Se fue y me quedé llorando. Fueron diez días terribles, que no lo sabía nadie y mi temor al embarazo. Al décimo día me vino la menstruación. No te imaginas el alivio que tuve. Estuve más de un año sin que nadie me tocara siquiera una teta. Me costó superar el susto.-

-Bueno Juli, por suerte no pasó nada. Y el galán ¿Qué dijo?-

-Que estaba muy caliente y no lo pudo evitar. Podrás suponer que no le dirigí más la palabra.-

Y ya que estamos en confidencias, ¿cómo fue que hiciste la fiesta con mi primos?-

-Allí fue porque quise. Nunca había hecho una cosa así. Se dio la oportunidad y quise probar. Lo había conocido en el avión

-Me animé y la verdad es que lo pasamos muy bien. Me gustó compartir con él esos días. Te diré que coges casi tan bien como tu primo.-

-Bonita declaración. “Casi tan bien como tu primo”-

-Es para provocarte. A los hombres les molesta no ser el mejor, no tener la más grande o más gorda, tener el record de polvos seguidos, etc.-

-En esa competencia no entro. Le diré a la novia de primo que tú dices que coge muy bien.-

-¿Tu primo tiene novia?

-No, no tiene, era solamente para asustarte.

Quedó callada un momento, como pensando en algo lejano. La dejé ensimismada en sus propios pensamientos. Luego, como si despertara me dijo:

-Una vez me pasó algo que no conté a nadie. Eres el primero con el que me confieso.

-¡Caramba! No soy un cura confesor.-

-Te hablo en serio. Quiero contarte algo que me tiene mal desde que ocurrió. ¿Me prometes guardar el más absoluto silencio y no repetirlo?-

-Julieta, en mi vida he escuchado tantas cosas y me he enterado de tantas otras que era mejor que no se difundiera, que puedo prometerlo sin dudar. Además si es algo que te tiene mal, quiero ayudarte.

-Cuando tenía 22 años trabajaba en una empresa internacional muy importante. Era la asistente del director general y me ocupaba de la reserva de hoteles de los gerentes que venían, que el auto los esperara en el aeropuerto, que comprara regalos para las mujeres de los visitantes, etc. Hacía muchas tareas de esas que no se ven pero que el viajero que se va se ha sentido cómodo. Hasta allí, todo normal.

-Una de las cosas que hacía era retirar dinero de tesorería para gastos de los viajeros, Llenaban un formulario y les entregaban, a través de mí, lo solicitado. Recuerdo que una vez un gerente me dice. Retira 1.100 dólares y le compras un regalo de 100 para mi mujer y uno de mil para una amiga. ¿Te imaginas qué clase de amiga?

-Por supuesto, la amante.-

-Ocurrió que un día vino un gerente que yo no conocía y a cada rato me pedía algo. Ya cerca de retirarnos me dice:

-Quiero pasar un rato contigo. Ven al hotel, habitación 628 a las 19.-

-Casi me muero. Yo estaba para asistir a los gerentes, no para coger con ellos. Le dije que no acostumbraba a ir a las habitaciones de los hoteles, pero insistió. “Dime cuánto cobras que te lo pago”.-

-Eso ya colmó todo. Le dije que mi trabajo era de 9 a 18 y nada más. Se calló, pero puso una cara de pocos amigos.-

-Al día siguiente volvió a insistir. “Dime cuánto quieres cobrar que te lo pago. Necesito estar contigo en la cama”. La cosa se ponía complicada. Desaparecí de la oficina un rato antes para no cruzármelo cuando saliera. El día siguiente era el último que estaría en Buenos Aires.

-Al mediodía, cuando ya estaba dispuesta para salir, me cruza en una oficina. Estábamos solos. Me toma la mano y me insiste. “Dime la cifra que quieras, que gustoso te la daré”. Fue en ese momento que cometí el error. Para que no molestara más, le dije algo exorbitante. “diez mil dólares” fue mi

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

